

DE LOS OBJETOS AL MUSEO.
EXPERIENCIAS EDUCATIVAS EMOTIVAS Y CREATIVAS

FROM OBJECTS TO THE MUSEUM.
EMOTIONAL AND CREATIVE EDUCATIONAL EXPERIENCES

**María Fernanda Melgar* ; José Luis De
Los Reyes Leoz****

*Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina

**Universidad Autónoma de Madrid, España

fernandamelgar@gmail.com - joseluis.delosreyes@uam.es

Palabras Clave Resumen

museos Las perspectivas actuales de la educación en los museos, enfatizan en la necesidad de generar experiencias que resuenen en los diferentes públicos. Un aspecto distintivo del espacio del museo son los objetos, como mediadores de mensajes, historias y narraciones. En el artículo presentamos perspectivas teóricas acerca de los museos como espacios generadores de emociones, comentamos propuestas de diferentes museos que se dirigen en este sentido, y finalmente contamos algunas experiencias educativas con objetos y en museos realizada con estudiantes tanto de España como Argentina.

emoción

educación

creatividad

Keywords Abstract

museum The current perspectives of education in museums, emphasize the need to generate experiences that resonate in different audiences. A distinctive aspect of the museum space are the objects, as mediators of messages, stories and narratives. In the article we present theoretical perspectives about museums as spaces that generate emotions, we comment on proposals from different museums that are addressed in this sense, and finally we have some educational experiences with objects and museums carried out with students from both Spain and Argentina.

emotion

education

creativity

INTRODUCCIÓN

Hace un par de años Falk y Dierking (2000, 2009) reconocían el carácter subjetivo de las experiencias en los museos. Argumentaban acerca de los diferentes tipos de públicos, así como la necesidad de conocer en profundidad los aspectos físicos, sociales y personales involucrados en los procesos de aprendizaje museísticos. Alderoqui y Pedersoli (2011) plantean como desafío de los museos trabajar en el diseño de experiencias fluidas, interactivas e imaginativas. Vivencias que inviten a comprender, disfrutar, escuchar, transformar, hablar, emocionarse. Propuestas en las que las personas emplean su tiempo, solo por el placer que produce hacerlas, por lo disfrutable que resultan, por las sensaciones que generan. Los museos son grandes contenedores de objetos (artísticos, arqueológicos, tecnológicos, etc.) y es con ellos con los que los visitantes interaccionan emocionalmente.

Una notita previa. Este texto se origina en un breve encuentro entre un español y una argentina. Resulta que, en octubre de 2017, muy amablemente José dedicó un par de horas de su agitada mañana a recibirme y dialogar. Quedamos en volver a comunicarnos. Y si de objetos se trata..., uno muy característico de nuestra época es la *computadora* o el *ordenador*, según el país donde leamos las siguientes líneas. El escrito recupera experiencias de ambos autores (personales, académicas y de investigación), de este modo, por momentos la redacción será en plural y en otros en singular. La computadora permitió que sigamos en contacto intercambiando nuestras ideas y vivencias.

Vivimos rodeados de objetos, los necesitamos para hacer nuestra vida más agradable, con ellos expresamos sentimientos y nos permiten transformar los espacios que habitamos cotidianamente para afianzar nuestra identidad individual, el rol social que ocupamos. No cabe duda que ayudan a objetivar el yo en el proceso de cambio entre pasado y presente y que son evidencias concretas del papel que ocupamos dentro de los colectivos a los que pertenecemos. (Csikszentmihalyi, 1993). Esto es así porque los objetos significan, entendemos sus mensajes, conocemos su lenguaje y nos provocan pensamientos y emociones (García Blanco, 1997, p. 5) Aquí no nos ocuparemos de clasificar esa “inmensa vegetación de objetos como una flora o una fauna” (Braudillard, 2010, p. 1), ni al modo de la taxonomía china de animales que cita Foucault en homenaje a Borges (Foucault, 1997). Modestamente, trataremos de entenderlos como vehículos de transmisión de la cultura humana, como construcciones sociales que se comparten de generación en generación.

Este artículo se organiza en tres apartados: en el primero consideramos perspectivas teóricas para recuperar el valor de los objetos como mediadores de historias y emociones, en el segundo compartimos diferentes propuestas generadoras de emociones realizadas en museos diversos y en el tercero compartimos algunas experiencias realizadas tanto en España como en Argentina con distintos grupos de estudiantes.

OBJETOS: NARRADORES DE HISTORIAS Y SEÑAS DE IDENTIDAD

A través de la *cultura material* (equivale a objeto en sentido colectivo), definimos al conjunto de artefactos que el ser humano ha usado o producido a lo largo de la historia. Melville Herskovits (citado por Schlereth, 1982, p. 2), la define como el vasto universo de los objetos empleados por la humanidad para hacer frente al mundo físico, facilitar la relación social, satisfacer la imaginación y para crear símbolos dotados de significado. Para el arqueólogo italiano Andrea Carandini, lo más importante de la expresión cultura material es lo cultural porque detrás del universo de los objetos, el estudioso busca a los seres humanos y las relaciones que entre ellos se establecen (Carandini y Noguera, 1984, 20).

Para Jules Prown, la cultura material estudia -a través de los artefactos- las creencias (valores, ideas, actitudes y supuestos) de una comunidad particular o sociedad en un tiempo dado. Se usa en singular como una rama de la historia o de la antropología cultural, lo que supone que los objetos fabricados por el ser humano reflejan, conscientemente o no, las creencias de los individuos que los hicieron, encargaron, compraron y usaron. Por eso, Prown afirma que esas creencias (nacionalidad, lugar, clase social, religión, política, profesión, género, edades) que explicarían la forma de vida de una determinada colectividad

están encapsuladas en la forma, material-es, color, estilo, etc. de los objetos y que puede ser discernida y analizada con una metodología precisa. Se podría decir que los valores y las experiencias de una comunidad son transformadas y expuestas (a veces inconscientemente o con códigos difíciles de entender por los no contemporáneos de la misma) a través de su cultura material, interpretando sus objetos. (Prown, 1982, pp. 1-2)

Hay que advertir, también, que para el conocimiento de la historia desde las cosas, es importante tener en cuenta la propia materialidad del objeto, es decir, el o los materiales de los que están hechos. Si las formas nos dicen qué tipo de artefacto es y para qué función se ha construido, los materiales nos transmiten otras informaciones valiosas que ayudan a situar al objeto en su cultura. Que todo está hecho de algo es obvio, pero no es una banalidad despreciarlo si queremos extraer respuestas adecuadas con las que completar el análisis histórico del objeto. Una segunda cuestión sería que hay razones lógicas para usar un material determinado en cada caso. Siguiendo a Santacana, compartimos que no es descabellado pensar que los objetos definen nuestras vidas y constituyen hitos sobre los cuales la recordamos (Santacana y Llonch, 2012, p. 93). Así, existen ciertos -no muchos- objetos sobre los cuales generamos señas de identidad. Necesitamos verlos de vez en cuando (los guardamos en sitios especiales con mimo) o permanentemente (los exhibimos en la *colección particular* de nuestros museos familiares: dormitorio, salón etc).

Tal es así, que llegamos a convertir algunos de nuestros objetos en refugios emocionales en momentos de tensión o tragedia, desvirtuándolos completamente de la materialidad de su estructura o de su utilidad práctica, dimensionando su lado simbólico como un agarradero ante las adversidades. Se comprende fácilmente la tragedia que supone un incendio que lo destruye todo en el domicilio familiar. Las víctimas manifiestan que su principal pérdida son aquellos objetos familiares que les recordaban a personas y momentos del pasado que ya no volverán: fotos, objetos-reliquia, etc. Podríamos definirlo como un Alzheimer material forzado por la catástrofe de la que cuesta mucho recuperarse.

Por tanto, podemos considerar al objeto (unidad de cultura material) como un mediador temporal, un comunicador de los elementos básicos de una sociedad. En éste se plasman un sinnúmero de cualidades y valores que deben ser transmitidos a los recién llegados al club, a los niños y niñas que necesitan algo más que el aprendizaje familiar para llegar a integrarse al gran grupo, a una sociedad histórica con raíces en el pasado como su principal seña de identidad. Así considerado, todo objeto presentado en un entorno de aprendizaje -tanto en la familia, en la escuela, en un museo- nos permite vislumbrar acontecimientos y sucesos alrededor de él, ya que lleva consigo la información nuclear del mundo que lo ha creado, mantenido y transmitido. De este modo sería una seña de identidad, como el ADN cultural que queremos inocular en los más pequeños para que los reconozcamos y se reconozcan miembros del mismo grupo social. El objeto se convierte en este sentido en un narrador de historias, un pregonero que sirve para comunicarnos con el pasado, con el contexto cultural del presente y generar un discurso de cara al futuro.

MUSEOS GENERADORES DE EMOCIONES

Es cierto que todos los museos provocan emociones en sus visitantes si son mostrados con esa intención por guías especializados, educadores apasionados que contagian las ganas de aprender a los públicos diversos. Depende de su museografía y del mensaje que se quiera transmitir con los objetos expuestos para que generen experiencias más o menos enriquecedoras que hagan de las visitas sucesos memorables o no. La mayoría de los museos tradicionales han hecho depender sus mensajes de la riqueza de las colecciones custodiadas con una intención básicamente informativa, reductos de la alta cultura artística, científica o tecnológica. De todas formas, los museos son espacios de comunicación hacia públicos cada vez más amplios y heterogéneos, mucho más allá de los turistas, eruditos o escolares. Coincidimos con Francisca Hernández cuando señala que “o los museos son capaces de comunicar significados válidos para la sociedad, o dejarán de tener sentido para la inmensa mayoría de la población” (Hernández, 2011, p. 11). Pero no solo es un problema comunicativo que distancia la vieja relación perceptiva-contempla-

tiva del público hacia la exposición, sino que, en la actualidad, la necesidad de mayor participación de este en la construcción del mensaje emitido hace que muchos centros museísticos opten por incorporar nuevas técnicas de comunicación en el que el visitante es invitado a desarrollar todos los sentidos incluso el tacto, anatema en los más tradicionales- para hacer de la exposición su exposición¹. Hoy en día, los museos más innovadores son aquellos que consideran a sus visitantes una parte de su riqueza patrimonial, y se encaminan a un plan comunicativo donde las emociones y las experiencias personales cobran una importancia determinante.

El estudio de las emociones y su papel en la educación y el aprendizaje, comenzó a ganar terreno dentro de la agenda de los investigadores del campo de la Psicología Educativa. Parece que las emociones son necesarias, un motorcito que nos permite generar *buenos o malos recuerdos*, pero recuerdos al fin. A partir de diferentes estudios realizados en el campo de la Neurociencias Ballarini (2015) señala que las novedades tienen un papel clave en la generación de memorias, sin esa pizca de emoción, muchas memorias jamás se consolidarían, y quedarían en el olvido. Martín, Vaja y Paoloni (2015) plantean que desde una perspectiva sociocultural las emociones están diseñadas para funcionar en un contexto social, una emoción constituye un acto de reconfiguración relacional provocada en presencia de una señal social. Asumir esta situacionalidad de la emoción, enfatizaría el rol del contexto social en la producción y el manejo de una emoción y la recíproca influencia de la emoción en la evolución del contexto social.

Tanto las escuelas como los museos, pueden generar oportunidades y ocasiones para disparar esa pizca de emoción y novedad, capaz de generar una experiencia memorable. Las emociones pueden ser analizadas al menos desde cuatro componentes, a) lo afectivo (refiere al carácter personal, único y subjetivo de las vivencias); b) lo fisiológico (incluye las reacciones de nuestro cuerpo); c) lo funcional (regulan nuestra interacción con el medio) y d) lo expresivo (refiere al aspecto social de nuestras emociones, comunicamos de manera permanente mensajes a los demás e inferimos lo que otros nos expresan). A continuación, compartimos algunas propuestas en las que consideramos que los museos actúan como generadores de todos los componentes emocionales.

A través de las páginas de la novela *El Museo de la Inocencia* (2009, en español) el Nobel turco Orhan Pamuk nos introduce en un relato paralelo: el nacimiento y frustrada relación amorosa entre dos primos en la Estambul de la década de los 80 y el surgimiento de un museo para reconstruir la vida compartida con su amada a través de todos los objetos que la rodearon a lo largo de su vida. Ideado en la novela, el museo existe hoy cerca de la plaza de Tazkim, en el barrio de Çukurcuma, en la ciudad en la que transcurren sus novelas y pasó parte de su vida el autor. Contiene una abigarrada recopilación de objetos cotidianos que se citan en el libro y que recuerdan más las emociones y sentimientos que Kemal (su amante y protagonista) quiso conservar que a la vida de su prima. Es, también, una colección que refleja la vida cotidiana de la Turquía del último cuarto del siglo XX y un museo sobre una historia de amor que sucedió en Estambul.

Este museo es una enciclopedia del amor común. En sus tres pisos se exponen centenares de objetos que pudieron pertenecer al entorno personal, familiar y cultural de la historia contada en la novela: zapatos, relojes, bisutería, televisores, tazas y cucharillas de café usadas, etc... Realismo y ficción se dan la mano en el tercer piso donde se recrea la habitación donde los amantes tuvieron sus encuentros clandestinos o en el gran panel en el que se exhiben 4.213 colillas de cigarro manchadas de carmín evocando la afición desmesurada de la prima Füsün al tabaco. Éste es un buen ejemplo de lo que podríamos llamar museos generadores de emociones, en donde lo básico no es el valor de las piezas expuestas sino que el visitante salga tras haber vivido una experiencia emocional que le diferencie del que entró². Pamuk afirma que “los objetos que nos quedan de los momentos felices guardan con mucha más fidelidad que las personas que nos hicieron vivir esa dicha, el placer de su recuerdo, sus colores, sus impresiones táctiles y visuales” (2009, p. 98)

En Europa, frente a los grandes y antiguos museos (British, Louvre, Prado, etc.) otros centros patrimoniales han adoptado una *intervención emocional* dirigida a sus visitantes. Veamos algunos ejemplos. El Museo Frans Hals de Haarlem³ (Holanda) en 2012 mostraba una de las obras maestras del pintor ho-

landés (*El banquete de oficiales del cuerpo de arqueros de San Jorge*, 1616) en una sala en la que con el gran lienzo de fondo (175 x 324 cm.) se recreaba el banquete con alimentos, bebidas y vajilla reales. Para acercar al público visitante la magnífica colección de pinturas de flores, el museo desplegó una gran cantidad de jarrones con hermosos ramos de tulipanes que acompañaban la experiencia del mirar los óleos con la realidad de las flores y el olor que se desprendía de ellas. En Amsterdam, el Museo de Historia de la Ciudad⁴ reta al público a descubrir si posee el ADN de la ciudad mediante una yincana⁵ de pruebas evaluando el grado de implicación emocional que el visitante ha adquirido en su realización. Superar las pruebas significa conseguir un carnet que certifica que el poseedor tiene el ADN de la ciudad. Otros museos de historia o de arte implican a sus visitantes en experiencias vitalistas frente a la exposición permanente que deja de ser muda y adquiere personalidad propia al ser interrogada por el observador. Así sucede en museos españoles como el de Historia de Cataluña⁶ (Barcelona) o el de la Evolución Humana⁷ (Burgos) donde cada etapa histórica se reconstruye a través de escenarios (una vivienda ibérica del siglo IV a. C. o una iglesia románica pirenaica) donde el espectador se convierte en protagonista al formar parte de una representación dramática con luces, música e, incluso olores o sensaciones térmicas variables.



Figura 1. Museo Frans Hals de Haarlem (Holanda). *El banquete de oficiales del cuerpo de arqueros de San Jorge*, 1616, recreación con alimentos y bebidas ¿Se anima a compartir?

Fuente: elaboración propia

Los museos locales no dejan escapar a los vecinos o turistas que trasponen sus puertas y les enganchan a través de recuerdos compartidos (fotografías aportadas por toda la vecindad), objetos que les hacen viajar a la vida de sus abuelos a través de emociones vinculadas con sus vidas en familia. Igual sucede en los pequeños museos que reconstruyen casas de escritores, pintores o políticos: ¿Quién es capaz de subir las escaleras ocultas tras una estantería para alcanzar la pequeña habitación donde vivió su encierro Anna Frank en Amsterdam sin sentir un vuelco del corazón?⁸ En otro sentido, podríamos mencionar las emociones sentidas en la casa natal de Gardel en Buenos Aires, en la de Cervantes en Valladolid, en la de Freud en Viena o paseando alrededor de los estanques cubiertos de ninfeas en la casa-estudio de Monet en Giverny⁹.

Capítulo aparte merecen las visitas a los grandes cementerios de las dos guerras mundiales o a los memoriales de batallas de la Guerra Civil española donde la búsqueda de la concienciación patriótica y el culto a los héroes (buscado por sus promotores) entra en conflicto con el espíritu contemporáneo de los jóvenes europeos actuales que ven en ellos un testimonio del fracaso de la civilización europea que yace humillantemente en los campos del Jarama, Somme o Normandía. Visitar el cementerio americano en Colleville-sur-Mer, junto a la playa de Omaha y, después, el alemán de La Cambe inspira todo menos patriotismo y culto a unos héroes forzados cuyas cruces relatan el drama de toda una generación de jóvenes vidas cortadas de raíz¹⁰.

Derroche de emociones producen los campos de concentración europeos, conservados como un grito silencioso en mitad de la geografía de centroeuropa. Auschwitz, Birkenau, Dachau, Mauthausen o Terezin¹¹ muestran mejor que ningún otro lo que es la trasposición sentimental de conocimientos que nunca podrán ser contados con palabras sino con sensaciones al admirar los viejos barracones en los que hace 70 años se desenvolvía una humanidad despojada de cualquier derecho. No hay palabras, sólo sensaciones, sentimientos, emociones que penetran a través de la piel hasta el cerebro, solo comparables con los que se pueden experimentar en una visita realizada a la antigua ESMA de Buenos Aires¹².

MÁS ALLÁ DE LOS OBJETOS: EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

Este artículo forma parte de un monográfico sobre creatividad, hemos escrito diferentes textos argumentando por qué consideramos que los museos son espacios para la creatividad (Elisondo y Melgar, 2015; Melgar, Elisondo y Chiecher, 2016; Melgar y Elisondo, 2017). En un artículo reciente Elisondo (2018) plantea algunos aportes que consideran la relación educación y creatividad, realiza una síntesis en la que reconoce los nuevos paradigmas y perspectivas, la importancia de pensar en experiencias más allá del aula, propuestas que involucren a las comunidades y permitan ampliar los horizontes de aprendizaje más allá de la cognición. La misma autora señala que la creatividad es una potencialidad de todas las personas, y que en el despliegue de la misma juegan un papel clave los contextos y las ocasiones que se ofrecen.

Hace un tiempo, planteábamos (Melgar, Elisondo y Chiecher, 2016) que los museos creativos son activos, diseñan experiencias a través de una variedad de estrategias, para recibir a públicos diversos; se desafían generando una amplia oferta educativa y de ocio que incluye visitas guiadas, talleres, conferencias, conciertos y acciones con otras instituciones. Son espacios abiertos, dinámicos, divergentes, que trabajan de manera colaborativa con otras instituciones. Las experiencias educativas en sentido amplio, habilitan espacios para la construcción de subjetividad. Alderqoui (2017) señala que cuando las personas van a los museos, son sujetos activos, se involucran en la construcción de sus aprendizajes incluyendo sus deseos y limitaciones, son autores y actores de sus propias vivencias, cada uno construye su experiencia.

A continuación, comentamos dos propuestas que invitan a aprender con objetos y museos, que se apoyan, por un lado en la idea de llegar con una idea al aula y convertirla en acción; y por otro en poder generar desde la idea una experiencia emocional y subjetiva. Las propuestas que compartimos fueron realizadas con estudiantes de nivel primario y estudiantes el Profesorado de ESO y Bachillerato de la Universidad Autónoma de Madrid, España y con estudiantes del Profesorado de Educación Inicial de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Dejemos que las exponga, ahora, cada uno de los autores de este artículo.

Una propuesta desde España. La dama de Elche y los múltiples interrogantes que genera

Lo que podríamos denominar *didáctica de los objetos* me ha ofrecido un fértil terreno para encaminar mis investigaciones didácticas tanto teóricas como aplicadas a la escuela¹³. Presentaré, ahora, una de las experiencias prácticas realizadas con estudiantes de diferentes grados y másteres a la hora de programar visitas escolares cuyo centro radica en una adaptación del aprendizaje por descubrimiento del que me siento aprendiz de las enseñanzas recibidas durante muchas conversaciones y trabajos comunes con Ángela García Blanco, antigua directora del Gabinete de Difusión del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

En una visita individual se implica activamente a la persona. Los visitantes pueden hacer un recorrido imprevisto y decidido por ellos mismos, estar todo el tiempo que quieran y mientras quieran, pararse a leer o ver aquello que les atrae más. La propuesta de Georges Hein de un museo constructivista responde al ideal de un museo para todas las edades que facilita al visitante las conexiones pertinentes entre la exposición y su vida cotidiana (Hein, 1994 y 1998; Hein y Alexander, 1998). Cualquier visitante podría construir nuevos conocimientos sobre lo que ya conoce, comparando lo viejo con lo nuevo. Sujeto y ob-

jeto se enfrentan a un aprendizaje fundamentado en los sentidos (Chatterjee, 2008) o en las emociones de sus visitantes (Alderoqui, 2011 y 2012).

Las salidas escolares han llevado siempre el marchamo de la enseñanza innovadora. De alguna manera, las visitas a museos implican una escuela abierta a la vida, destinada a la comprensión del entorno natural, físico y cultural que rodea a los niños y niñas, dentro de un sistema educativo que se extiende más allá del edificio escolar, rompiendo el horario lectivo y la rutina diaria. Acudir con los estudiantes a un museo supone llevar el aprendizaje a todos los espacios donde se construye un tipo de conocimiento imposible de conseguir exclusivamente en el aula (Villarrasa, 2003).

La visita escolar a un museo constituye un proyecto educativo en el que se ven involucrados los profesores, los alumnos y el mismo centro de enseñanza, además de los Departamentos de Educación y Acción Cultural de los museos. Es una actividad didáctica integral que puede conseguir el desarrollo de determinadas competencias curriculares que nunca se podrían alcanzar en el aula. Visitar un museo con un grupo de alumnos es poner en marcha una maquinaria impulsora de un proceso de enseñanza y aprendizaje alternativo al propio de los recursos escolares clásicos como el libro de texto o las TIC. (De Los Reyes, 2016a, pp. 90-91)

Parto de la base que la visita escolar al museo constituye una de las experiencias fundamentales en la enseñanza de las ciencias sociales y que, como recurso, debe formar parte de la maleta didáctica de todo docente y en cualquier nivel educativo. No sólo por la inclusión del conocimiento y valoración del patrimonio histórico y cultural entre las competencias de la formación ciudadana del estudiante, sino porque, con una metodología adecuada, puede desarrollar muchas destrezas vinculadas con el pensamiento científico o el método hipotético deductivo; es decir, contribuye a aprender a aprender y al conocimiento reflexivo de la realidad.

Visitar un museo supone el cumplimiento de tres tiempos: antes (en el aula), durante (en el museo) y después (otra vez en el aula). Antes de acudir al centro museístico, además de la explicación de los conocimientos teóricos sobre la época -y la sala- en la que se va a centrar la visita, se trabajan ciertas competencias ciudadanas en cuanto al valor del patrimonio histórico, artístico o arqueológico conservado. Se describe qué es un museo, sus características, funciones y servicios y se presenta el recorrido y objetos a ver en sus salas. Es también el momento para enseñar a ver y despertar en los estudiantes la motivación por convertir a los objetos expuestos en fuentes de información (García Blanco, 1994, 35-93). Este descubrimiento suelo realizarlo con elementos cotidianos como envases de leche o latas de gaseosa como contenedores de la más variopinta información en el continente y en el contenido (Hennigar-Shud, 1984). Posteriormente, en el museo (en este caso hablaré de las salas de prehistoria y edad antigua del Museo Arqueológico Nacional de Madrid) desarrollo una serie de actividades en grupo o individuales que ponen en práctica el aprendizaje por descubrimiento de los objetos elegidos para culminar con el análisis emocional del icono del museo: la Dama de Elche¹⁴.

Es en este momento cuando, una vez ya instruido el estudiante a formular preguntas a los objetos para obtener la información adecuada para su análisis y encuadre dentro del sistema socio-cultural que los generaron, les planteo una entrevista libre a esta escultura que tiene unos 2.500 años de antigüedad. He realizado esta actividad con estudiantes de diferentes niveles en la universidad¹⁵ con el objetivo que ellos puedan ir más allá en el análisis de los objetos históricos de un museo, trascendiendo su materialidad para quedar frente a esta escultura tan emblemática para la cultura española y aporten sentimientos y emociones a la hora de saber quién fue verdaderamente.

Así, la última actividad supone la realización una entrevista a la Dama de Elche, a la que rodeamos para hacer las preguntas necesarias y resolver el enigma planteado. Tras unos momentos de silencio e indecisión, tanto los niños y niñas (9-10 años) como los estudiantes universitarios inician la actividad con preguntas sin importancia, dando rodeos al tema principal hasta que uno de ellos abre la llave del cofre del tesoro “¿Quién eres?” A partir de ese momento se sucede una espiral de interrogaciones que demuestra que el experimento se ha realizado con éxito. Los niños y niñas de 4º realizan preguntas que harían a un niño de su edad: “¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes? ¿De dónde vienes? ¿Por

qué estás tan callada?...” Los estudiantes universitarios desean conocer sus sentimientos y emociones: “¿Qué representan tus joyas? ¿Qué piensas? ¿Te sientes sola cuando el museo cierra?, ¿Dónde miras?, ¿Eres feliz?, ¿Por qué te hicieron un retrato en piedra? ¿Si pudieras hablar que nos dirías de tu pueblo? ¿Eras una sacerdotisa, una diosa, una vestal sacrificada? Con tantas joyas... ¿harías mucho ruido al moverte, no?” etc... Todo confluye en la reconstrucción fabulada de su verdadera historia que deberán poner por escrito al regresar a las aulas.



Figura 2. Estudiantes de Magisterio frente a la Dama de Elche

Fuente: Experiencias realizadas por José Luis Reyes. Universidad Autónoma de Madrid (Curso 2017-2018).

Esta aproximación emocional a uno de los principales símbolos de lo hispano rompe con las visitas didácticas tradicionales, meramente informativas e ilustradoras de lo visto en el aula y estudiado en el manual escolar. Así mismo, resultaría una experiencia fascinante al impulsar a los estudiantes universitarios a dejar sus comentarios en el libro de visitas del museo, o en sus cuentas de Facebook o Twitter. No cabe duda que constituye un espacio abierto donde gente mayor y joven, expertos y principiantes comparten su disfrute o su aburrimiento. Según Johan Idema estos libros “son pozos abiertos de sentimientos” (Idema, 2016, cap. 26) al igual que la reconstrucción escolar de la verdadera historia de la Dama de Elche. Bien podríamos decir como el diseñador Philippe Stark cuando expresó de su famoso *Juicy Salif* (un conocido exprimidor de frutas con forma de araña de tres patas o de nave alienígena, icono del diseño industrial contemporáneo): “Mi exprimidor no está pensado para exprimir limones, sino que tiene la intención de iniciar conversaciones”¹⁶.

Otra desde Argentina. Minivitrinas, cuando los objetos nos disparan recuerdos

Hace un tiempo nos invitaron a dar una charla sobre museos y educación en una clase para estudiantes de tercer año del Profesorado de Educación Inicial de la Universidad Nacional de Río Cuarto (30 estudiantes, ubicadas en la franja etaria de los 19 a los 22 años) y de segundo año de la Tecnicatura Superior en Bibliotecología de la Escuela Normal Superior Justo José de Urquiza (20 estudiantes, ubicados en la franja etaria de los 20 a los 55 años). En general, solemos dialogar acerca de perspectivas creativas de la educación que incluyen el diseño de experiencias de aprendizaje más allá de las aulas, compartimos

algunas propuestas que hemos desarrollado como parte de nuestras investigaciones: museos viajeros, valijas con objetos, paseos en museos virtuales, visitas a museos; y también contamos experiencias que han realizado otros, en este país y en el extranjero.

La modalidad que adoptamos para esta clase, fue el taller, de allí que decidimos *copiar una buena idea*. Hace unos años en el marco de la Noche de los Museos en Buenos Aires, el Museo de las Escuelas¹⁷, desarrolló una propuesta a la que denominó *Microhistorias*. La experiencia se realizó en un autobús escolar, se distribuyeron por el espacio objetos que recreaban la vida escolar: papeles de cartas, juguetes, útiles escolares, guardapolvos, notas de los docentes, entre otros. Cuando las personas ingresaban al ómnibus, se les pedía que eligieran un objeto y que contaran algún recuerdo o historia. Nos interesa conocer qué historias cuentan las personas sobre objetos cotidianos, finalmente como mencionamos en algunos párrafos más arriba; *nuestros objetos se constituyen en refugios emocionales*.



Figura 3. Microhistoria. Museo de las Escuelas

Fuente: Facebook del Museo de las Escuelas <https://www.facebook.com/museo.escuelas/>

No conseguimos un colectivo, sin embargo, creamos un espacio que denominamos *Minivitrinas*. En frascos, decidimos compartir algunos objetos que recuerden la vida en la escuela. *Minivitrinas del recreo*, con objetos como el elástico, la sogá, pelotas, autos, tarjetas de cumpleaños, muñecos/as, libros, golosinas, walkman, entre otros. *Minivitrinas de los útiles escolares*, cuadernos, libros, mapas, lápices, estuches. *Minivitrinas de los dispositivos de disciplinamiento*, libretas escolares, cuadernos de comunicaciones, notas de los docentes acerca de los comportamientos. Dispusimos las minivitrinas por el espacio, solicitamos que los estudiantes exploren libremente cada una de ellas, luego debían seleccionar un objeto y redactar en un papel algún recuerdo acerca de ese objeto. La historia podía ser una experiencia personal o una inventada. En general, los estudiantes decidieron recordar experiencias propias, vivencias emotivas positivas o negativas.

Los objetos generan emociones, en los relatos de los estudiantes pudimos identificar al menos cuatro tipos de experiencias emocionales, que denominamos: a) experiencias que conectan con la infancia; b) objetos mediadores de sentimientos y sensaciones, c) objetos o experiencias que hacen volar nuestra imaginación, d) lo colectivo y social de los objetos.

A partir de los objetos los estudiantes recuerdan aspectos de su infancia, experiencias pasadas, rememoran otros tiempos y espacios. A modo de ejemplo compartimos las palabras de algunos estudiantes que enfatizan estos aspectos:

“La foto de los niños de quinto grado me hizo recordar cuando iba al primario, la emoción que me daba cuando íbamos a visitar algún lugar, las salidas escolares” (Estudiante 1, Profesorado de Educación Inicial)

“La minivitrina, donde hay golosinas, las masitas “polvoritas” y el alfajor “tatín” me re-

cuerdan cuando era chica, siempre para ir a la escuela mi mamá me compraba para el recreo, además, las cañinas me recuerdan mi infancia, siempre jugaba con mi papá” (Estudiante 5, Profesorado de Educación inicial).

Además, de conectarse con la infancia, las estudiantes refieren a *sentimientos y sensaciones* que despiertan los objetos; alegría, odio, miedo, entre otros. A modo de ejemplo compartimos las palabras de algunos estudiantes:

“Este objeto en particular y muchos de los que se encuentran en las minivitrinas me generan cierta emoción y alegría, al recordar momentos de mi infancia” (Estudiantes 15, Profesora de Educación Inicial)

“A mí me tocó la evaluación de Lengua de Carolina. ¡Trimestral! ¡Pobre Carolina! Debe ser de mi época. Me acuerdo el nudo en el estómago que se me formaba cuando escuchábamos esa palabra (...) Mi corazón de profe de Literatura se retuerce cuando veo la actividad de escribirle el final a un cuentito espantoso” (Estudiante 20, Tecnicatura Superior en Bibliotecología).

Los objetos dispuestos en las minivitrinas despiertan la imaginación de las estudiantes, crear e inventar a partir de ellos; también otros objetos materializan lo colectivo, la posibilidad de encontrarse con otros a partir de esos objetos. A modo de ejemplo compartimos algunas vivencias que comentan los estudiantes:

“El elástico, me sitúa en el patio de la escuela primaria, cuando jugábamos con mis compañeras casi todo los recreos. El yoyo, me recordó tiempos muy felices donde jugaba con mis hermanos y competíamos para ver quién podía mantenerse más tiempo jugando. ¡También practicamos algunas acrobacias con el yoyo y pasábamos las tardes muy felices qué lindo recuerdo!!” (Estudiante 3, Tecnicatura Superior en Bibliotecología)

“Los pin y pon, cuando era niña había distintos tipos, con diferentes oficios y ocupaciones, con sus accesorios. Podía pasar horas jugando y creando historias” (Estudiantes 8, Tecnicatura Superior en Bibliotecología).



Figura 4. Estudiantes de la Tecnicatura Superior en Bibliotecología explorando las minivitrinas.
Fuente: Elaboración propia.



Figura 5. Estudiantes del Profesorado de Educación Inicial. Explorando minivitrinas.
Fuente: Elaboración propia.

Las minivitrinas, fueron pensadas para compartir experiencias y vivencias de los participantes. La idea es que, a partir de estos recursos, los participantes del taller pudieran pensar cómo aprovechar el valor de los objetos para aprender. Qué tipo de secuencias didácticas pueden planificarse, qué conceptos pueden trabajarse, qué relaciones pueden generarse entre espacios curriculares diferentes. En términos de Santacana (2012) los objetos actúan como auténticos soportes de la memoria, solo es posible recordar aquellos que dejan huella y marca (Alderoqui y Pedersoli, 2011). Entendemos que los objetos pueden actuar como disparadores para pensar en propuestas educativas creativas, recursos que permitan crear museos en las propias escuelas, o servir como instancias previas a las vistas. Los objetos, despiertan y activan nuestros recuerdos, nuestras minihistorias, nuestra capacidad de recordar y volver a resignificar aquellas cosas que parecían olvidadas...

CONSIDERACIONES FINALES

En el desarrollo del texto intentamos recuperar perspectivas teóricas acerca del valor de los objetos y de los museos como mediadores de las emociones, sensaciones y recuerdos. Nos interesa, que las personas tengan buenas vivencias en los museos y con los objetos, ya que entendemos que definen nuestra vida y constituyen hitos sobre los cuales recordamos, son señas de identidad. Los objetos habilitan ocasiones para la memoria. La *memoria* es una reconstrucción individual o colectiva del pasado; si algo pretende, es dar testimonio (Viñao, 2010). Objetos, memoria e identidad se construyen, no solo desde una relectura del pasado sino desde un proyecto de futuro, desde una proyección identitaria. La memoria y el olvido se colocan desde el punto de vista de la identidad, en una relación recíproca, la construcción de una forma identitaria que implica la selección y reorganización narrativa y discursiva de ciertos elementos del pasado a expensas de otros (Violi, 2010).

Objetos, memoria e identidad, se conjugan de diferentes maneras en las propuestas de los museos europeos que se involucran de modo activo en crear propuestas que favorezcan el despliegue emocional de los públicos. Obras de arte que posibilitan apropiaciones desde diferentes puntos de vista y empleando todos nuestros sentidos. Por otro lado, en el texto comentamos propuestas educativas que apuntan a ir más allá del aula, involucrando espacios como el museo o recibiendo a docentes inesperados que llegan

con minivitrinas. Llegar con buenas ideas al aula (Elisondo, 2018) parece entusiasmar a los estudiantes quienes se predisponen de manera emotiva y creativa para aprender. Por medio de comentarios orales, los alumnos nos devuelven sus valoraciones positivas de este tipo de experiencias. La dama de Elche y las minivitrinas son experiencias educativas que fueron diseñadas con el objetivo de conectar de una forma creativa y emotiva a los estudiantes con el mundo de los objetos y los museos. Son nuestras experiencias y las compartimos. De ninguna manera están finalizadas...

...A futuro en un próximo artículo, podríamos indagar con mayor profundidad de qué manera impactan en la formación profesional de estudiantes de profesorado las experiencias en museos, qué características tienen las actividades que imaginan y cómo piensan que se pueden implementar en su futuro desempeño profesional las visitas a museos y el trabajo con objetos. Para finalizar, nos gustaría compartir algunos fragmentos del poema *Oda a las cosas* de Pablo Neruda, esas *las cosas* que nos permiten subjetivarnos, darle nuestro sentido personal, construir nuestras minihistorias...

ODA A LAS COSAS

(...)

Ay, alma mía,

hermoso

es el planeta,

lleno

de pipas

por la mano

conducidas

en el humo,

de llaves,

de saleros,

en fin,

todo

lo que se hizo

por la mano del hombre, toda cosa:

las curvas del zapato,

el tejido,

el nuevo nacimiento

del oro

sin la sangre,

los anteojos,

los clavos,
las escobas,
los relojes, las brújulas,
las monedas, la suave
suavidad de las sillas.

(...)

Ay cuántas

cosas

puras

ha construido

el hombre:

de lana,

de madera,

de cristal,

de cordeles,

mesas

maravillosas,

navíos, escaleras.

(...)

No es verdad:

muchas cosas

me lo dijeron todo.

No sólo me tocaron

o las tocó mi mano,

sino que acompañaron

de tal modo

mi existencia

que conmigo existieron

y fueron para mí tan existentes

que vivieron conmigo media vida

y morirán conmigo media muerte

NOTAS

1. Hernández habla de museos calientes –desde un punto de vista comunicacional- como aquellos que transmiten una gran cantidad de información a los visitantes sin obligarles a implicarse personalmente. Los museos fríos exigirían una participación activa del espectador buscando una mayor y mejor comunicación. (2011, p. 13)

2. <http://tr.masumiyetmuzesi.org/> El símbolo de este museo es un corazón de porcelana blanco roto y rodeado por una cinta roja.

3. <https://www.franshalsmuseum.nl/en/>

4. <https://www.amsterdammuseum.nl/es>

5. Competición en la que los concursantes deben salvar una serie de pruebas y obstáculos incorporados a un recorrido 6. <http://www.mhcat.cat/>

7. <http://www.museoevolucionhumana.com/>

8. <https://www.annefrank.org/es/>

9. <http://fondation-monet.com/giverny/>

10. <https://www.abmc.gov/>, <https://www.volksbund.de/en/volksbund.html>,

11. <http://auschwitz.org/en/more/spanish/>, <https://www.mauthausen-memorial.org/es>,

12. <http://www.espaciomemoria.ar/>

13. He realizado diversas investigaciones enfocadas a la creación de talleres didácticos con el objetivo de preparar a los estudiantes (futuras maestras y maestros en Educación Infantil, Primaria y Secundaria) en la programación de visitas escolares a museos y en la integración del Patrimonio Histórico y Cultural a la currícula establecida. (De los Reyes, 2009, 2016a, 2016b y De los Reyes y Méndez, 2016) También, en 2016 y 2017 he tenido la satisfacción que dos de mis doctorandos defendieran exitosamente sus tesis sobre las relaciones entre objetos y educación patrimonial (Méndez, 2016) y el desarrollo de los usos simbólicos en la primera infancia a través del uso de objetos réplica y artefacto (Yuste, 2017)

14. La Dama de Elche es una escultura en piedra caliza procedente de esta localidad de Alicante, perteneciente a la cultura ibérica y a la que se atribuye una cronología entre los siglos V-IV a.C. “Estuvo originalmente policromada y con los ojos rellenos de pasta vítrea. La oquedad que presenta en su espalda sugiere un posible uso como urna cineraria. Representa a una mujer de facciones muy perfectas, posiblemente idealizadas, y ricamente ataviada. Su identidad es un misterio, pero se le atribuye un carácter tanto humano como divino. Actualmente se interpreta como el retrato de una dama de la aristocracia ibera, cuyos descendientes la habrían divinizado”.

<http://www.man.es/man/coleccion/catalogo-cronologico/protohistoria/dama-elche.html>

15. Estudiantes del Grado de Magisterio (Educación Primaria, del Máster de Profesorado para Educación Secundaria (especialidad de Geografía e Historia) y en diferentes prácticas escolares con niños y niñas de diferentes niveles de la Educación Primaria (6-12 años). En mayo de 2018 realicé esta actividad con niños y niñas de 4º del colegio Luis Cernuda de Madrid, con la supervisión de su profesora Isabel Fariñas y mi estudiante de prácticas María Cacheiro.

16. <https://www.coachdecostyle.com/2015/06/26/un-exprimidor-como-icono-del-diseno/>

17. <http://www.buenosaires.gob.ar/educacion/museodelasescuelas>

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina por el financiamiento de una estancia en España, que permitió el encuentro entre José Luis Reyes y María Fernanda Melgar.

REFERENCIAS

- Alderoqui, S (2017). Elogio de los visitantes. En Bialogorski, M y Reca. M.M Museo y visitantes: Ensayos sobre estudios de público en Argentina. ICOM Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-26621-3-4.
- Alderoqui, S. (2012). *Los visitantes como patrimonio. El Museo de las escuelas*. Buenos Aires: Gobierno de la ciudad.
- Alderoqui, S. y Pedersoli, C. (2011). *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*. Paidós: Buenos Aires.
- Ballarini, F. (2015). REC. Por qué recordamos lo que recordamos y olvidamos lo que olvidamos. Buenos Aires: Sudamericana.
- Braudillard, J. (2010). *El sistema de los objetos*. Madrid: Siglo XXI.
- Carandini, A. y Noguera, S. (1984). *Arqueología y cultura material*. Barcelona: Mitre.
- Chaterjee, H. J. (Ed.). (2008). *Touch in museums. Policy and practice in objects handling*. Oxford: Berg.
- Csikszentmihalyi, M. (1993). Why need things. En S. Lubar & Kingery, W. *History from things. Essays on Material Culture* (pp. 20-29). Washington: Smithsonian Institution Press.
- Elisondo, R. M. (2018). Creatividad y educación: Llegar con una buena idea. *Creatividad y Sociedad* (27) 145-166 Recuperado de: http://creatividadysociedad.com/articulos/27/6.Creatividad%20y%20educacion_llegar%20con%20una%20buena%20idea.pdf
- Elisondo, R y Melgar, M. F. (2015) Museos y la Internet. Contextos para la innovación. *Revista Innovación Educativa*. 15 (68):17-32. Recuperado de <http://www.innovacion.ipn.mx/Revistas/Documents/Revistas-2015/I-E-68/3-IE-68.pdf> .
- Falk, J. y Dierking, L. (2000). *Learning from museums. Visitor experiences and the making of meaning*. Walnut Creek, Estados Unidos. Editorial Altamira Press.
- Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI (25ª ed.)
- De Los Reyes Leoz, J. L. (2009). Del patrimonio cultural al museo infantil. *Tarbiya, revista de investigación educativa*, 40, 107-123.
- De los Reyes Leoz, J. L. (2016 a). Museos y centros escolares: entornos de aprendizaje compartido. *Revista UNES de la Universidad de Granada*, 1, 80-96.
- De los Reyes Leoz, J. L. (2016 b). Recursos para la práctica: Un diálogo entre el presente y el pasado. *Aula de Infantil*, 86, 3-6.
- De los Reyes Leoz, J. L., Méndez Andrés, R. (2016). La función educativa de las ciencias sociales en la LOMCE. El ejemplo de la educación patrimonial en la enseñanza primaria. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 1(2), 125-144.

- García Blanco, A. (1994). *Didáctica del museo. El descubrimiento de los objetos*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- García Blanco, A. (1997). *Aprender de los objetos*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- Hein, G. (1994). The constructivist museum. En Hooper-Greenhill, E. (Ed.). *The educational role of the museum*, (pp. 73-79). Nueva York: Routledge.
- Hein, G. y Alexander, M. (1998). *Museums, places of learning*. Washington: American Association of Museums.
- Hennigar-Shud, J. (1984). Diálogo con los maestros sobre los Museos de Nueva Escocia. *Museum*, 144, 184-189.
- Idema, J. (2016). *Cómo visitar un museo de arte*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Melgar, M. F y Elisondo, R. (2017). Museos, formación profesional e innovación educativa en la universidad. *Revista Contextos de Educación*, 22: 30-37.
- Martin, R.; Paoloni, P.V y Vaja, A. (2015). Emociones y participación en contextos no formales. Los casos de un taller de tejido y un curso de socorristas. *Revista Profesorado*, 19 (2): 185-202. Recuperado de <http://www.ugr.es/~recfpro/rev192ART11.pdf>.
- Méndez Andrés, R. (2016). *Educación y museos en torno al patrimonio ferroviario*. Tesis codirigida con el profesor Domingo Cuéllar. Facultad de Formación de Profesorado y Educación, Universidad Autónoma de Madrid. Tesis inédita.
- Pamuk, O. (2009). *El museo de la inocencia*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Prown, J. D. (1993). The truth of material culture: history or fiction? En Lubar, S. & Kingery, W. D. *History from things. Essays on material culture* (pp. 1-19). Washington: Smithsonian Institution Press.
- Santacana, J. y Llonch, N. (2012). *Manual de didáctica del objeto en el museo*. Gijón: Trea.
- Schlereth, T. J. (1982). Material Culture Studies in America, 1876-1976, en T. J. Schlereth (ed.), *Material Culture Studies in America* (pp.1-78). Oxford: Altamira Press.
- Villarrasa Cunillé, A. (2003). Salir del aula. Reapropiarse del contexto. *Iber, Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 36, 13-25.
- Viñao, A (2010). Memoria, patrimonio y educación. *Revista Educatio XXI*, 28 (2): 17-42.
- Violi, P (2010). Recordar el futuro. Museo de la Memoria e identidades culturales. *Revista Designis*, 15: 170-190.
- Yuste Blázquez, N. (2017). *Primeros usos simbólicos con objetos réplica y artefacto con niños/as de 11 a 21 meses*. Tesis codirigida con la profesora Cintia Rodríguez Garrido. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid. Tesis inédita.